
Amnistía Internacional

INDONESIA Y TIMOR ORIENTAL

Las protestas del 12 de noviembre

15 DE NOVIEMBRE 1994
21/53/94/s

RESUMEN

Índice AI:ASA

DISTR: SC/CO/GR

Amnistía Internacional teme que los manifestantes independentistas pacíficos de Timor Oriental detenidos por las fuerzas de seguridad indonesias en Yakarta desde el 12 de noviembre se hallen en peligro de tortura y malos tratos, y que algunos puedan acabar encarcelados como presos de conciencia. Veintinueve manifestantes que entraron el 12 de noviembre en territorio de la embajada de los Estados Unidos en Yakarta, donde han permanecido hasta el día 15, podrían sufrir una suerte similar si abandonan el recinto de la embajada. Entretanto, puede que también estén en peligro de ser objeto de tortura y malos tratos al menos 16 timorese orientales, y posiblemente muchos más, detenidos después de tres días de disturbios y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en Dili, capital de Timor Oriental, entre el 12 y el 15 de noviembre.

Las recientes manifestaciones y arrestos tuvieron lugar en vísperas de la llegada a Yakarta del presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, para reunirse con los jefes de gobierno de los países miembros del foro de Cooperación Económica Asia - Pacífico (APEC), y al cumplirse el tercer aniversario de la matanza de Santa Cruz, Timor Oriental, en la que las fuerzas de seguridad acabaron con la vida de hasta 270 personas. También se produjeron en un contexto de graves violaciones de derechos humanos contra los críticos al gobierno de Indonesia, los activistas sindicales y los grupos socialmente marginados durante los preparativos de la reunión de la APEC, situación documentada en el informe de Amnistía Internacional titulado *Indonesia: «Operación Limpieza» - Los derechos humanos y la cumbre de la APEC*, publicado en noviembre de 1994.

Las declaraciones de las autoridades militares y gubernamentales indonesias en los días posteriores a la ocupación de la embajada no han hecho sino aumentar la preocupación por la seguridad y el tratamiento justo de los recientemente detenidos. Las autoridades han acusado a los manifestantes de intentar manchar el nombre del gobierno y ganar popularidad manifestándose durante la celebración de la APEC. En el pasado, acusaciones de esta índole han bastado para juzgar y encarcelar a disidentes pacíficos de Timor Oriental.

La reacción internacional ante la ocupación de la embajada de los Estados Unidos y los disturbios en Dili ha demostrado que existe cierto grado de preocupación genuina por parte de varios gobiernos en relación con la situación política y de los derechos humanos en Timor Oriental.

Si bien la organización acoge con agrado estas manifestaciones de preocupación, Amnistía Internacional considera que no garantizarán la seguridad ni un tratamiento justo de los detenidos de no estar respaldadas por medidas inmediatas y concretas. Por lo tanto, Amnistía Internacional insta a los Estados Unidos y a otros gobiernos con representación diplomática en Yakarta a:

- . Facilitar una salida segura de Indonesia a los timorenes orientales que deseen acogerse a la oferta de asilo por parte del gobierno de Portugal.
- . Pedir que se aclaren la identidad y el paradero de los detenidos en Indonesia y Timor Oriental en relación con las manifestaciones de protesta del 12 de noviembre.
- . Visitar a los detenidos, o asegurar que los visitan representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja o de otros organismos independientes.
- . Solicitar información detallada sobre los cargos presentados contra los detenidos e instar a que los que se encuentren en esa situación únicamente por sus actividades o convicciones pacíficas sean liberados de forma inmediata e incondicional.
- . Asegurar que todos los detenidos gozan de la presencia de abogados de su propia elección en todo momento de la investigación, tal como exigen la legislación indonesia y el derecho internacional.
- . Asegurar que se les garantiza a todos los detenidos el acceso regular y sin impedimentos tanto a sus parientes como a profesionales de la medicina.
- . Pedir que se aclaren las circunstancias que llevaron a la muerte de Mario Vicente en Dili el 12 de noviembre, así como información adicional sobre el presunto homicidio de otros tres timorenes orientales por parte de fuerzas militares el 13 de noviembre.

PALABRAS CLAVE: ACTIVISTAS POLÍTICOS1 / ESTUDIANTES1 / DETENCIÓN EN MASA / EJECUCIÓN EXTRAJUDICIAL / REFUGIADOS / MANIFESTACIONES1 / DISTURBIOS CIVILES / ASILO / APEC / REUNIONES INTERNACIONALES/ FOTOGRAFÍAS /

Este informe resume un documento titulado *Indonesia y Timor Oriental: Las protestas del 12 de noviembre* (Índice AI: ASA 21/53/94/s), publicado por Amnistía Internacional el 15 de noviembre de 1994. Quienes deseen más información o emprender acciones en relación con este asunto deben leer el documento completo.

Amnistía Internacional

INDONESIA Y TIMOR ORIENTAL

Las protestas del 12 de noviembre

La policía antidisturbios indonesia detiene junto a la embajada de los Estados Unidos en Yakarta el 12 de noviembre de 1994 a **Valerio Jose Trindade**, timorés oriental. Otras veintinueve personas lograron entrar en el recinto de la embajada. © Reuter

15 de noviembre
Índice AI: ASA 21/53/94/s
Distr: SC/CO/GR

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 8DJ, REINO UNIDO
TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL, ESPAÑA

INDONESIA Y TIMOR ORIENTAL

Las protestas del 12 de noviembre

Introducción

Al menos doce timorese orientales, detenidos por las fuerzas de seguridad indonesias en Yakarta desde el 12 de noviembre al manifestarse pacíficamente en favor de la independencia, podrían estar en peligro de sufrir torturas y malos tratos, pudiendo acabar algunos encarcelados como presos de conciencia. Veintinueve manifestantes que penetraron el 12 de noviembre en territorio de la embajada de los Estados Unidos en Yakarta, donde han permanecido hasta el día 15, podrían sufrir una suerte similar si abandonan el recinto de la embajada. Entretanto, al menos 16 timorese orientales, y puede que muchos más, detenidos después de tres días de disturbios y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en Dili, capital de Timor Oriental, entre el 12 y el 15 de noviembre, podrían estar también en peligro de ser objeto de torturas y malos tratos.

Estos temores se fundan en una constante, ya arraigada en el tiempo, de violación de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad indonesias contra los activistas de Timor Oriental en favor de la independencia. Desde 1990, miles de timorese orientales, jóvenes en su mayor parte, han sido detenidos sin cargos por las autoridades militares y políticas indonesias durante periodos que van de unos pocos días a varios meses a causa de sus actividades políticas, presuntas o reales. Muchos de estos detenidos han estado en régimen de incomunicación y han sido sometidos a torturas y malos tratos con el fin de obtener confesiones o información política. Al menos 30 timorese orientales están cumpliendo actualmente sentencias de cárcel de hasta cadena perpetua por actividades independentistas de carácter pacífico.

La preocupación de Amnistía Internacional por la seguridad y un trato justo de los individuos recientemente detenidos ha aumentado a raíz de las declaraciones de las autoridades militares y gubernamentales indonesias en los días siguientes a la ocupación de la embajada. Las autoridades han acusado a los manifestantes de intentar manchar el nombre del gobierno y ganar popularidad manifestándose durante el encuentro de los jefes de gobierno de los países miembros del foro de Cooperación Económica Asia - Pacífico (APEC). El 13 de noviembre, el comandante militar del área metropolitana de Yakarta, general de división Hendropriyono, acusó a los manifestantes timorese de falta de «patriotismo» declarando: «*Carecen de patriotismo alguno y de vergüenza alguna cuando su país está celebrando un acontecimiento internacional*»¹. En el pasado, semejantes acusaciones han bastado para llevar a juicio y encarcelar a manifestantes timorese orientales pacíficos. Por ejemplo, en la actualidad hay timorese orientales acusados de «empañar la imagen del país» por manifestarse pacíficamente tras la matanza de Santa Cruz de 1991 que están cumpliendo penas de hasta cadena perpetua.

¹ Reuters, 13 de noviembre de 1994.

Las recientes manifestaciones y arrestos ocurrieron en vísperas de la llegada a Yakarta del presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, para asistir a la cumbre de la APEC, y durante el tercer aniversario de la matanza de Santa Cruz, en la que unas 270 personas murieron a manos de las fuerzas de seguridad en Timor Oriental. También se produjeron en un contexto de graves violaciones de derechos humanos contra los críticos al gobierno de Indonesia, los activistas sindicales y los grupos socialmente marginados durante los preparativos de la reunión de la APEC, situación documentada en el informe de Amnistía Internacional titulado *Indonesia: «Operación limpieza» - Los derechos humanos y la cumbre de la APEC*, publicado en noviembre de 1994.

1. La protesta del 12 de noviembre

La mañana del 12 de noviembre, alrededor de 30 estudiantes timorenes orientales intentaron entrar en la embajada de los Estados Unidos en Yakarta. El grupo escaló la valla que rodea el recinto de la embajada mientras la policía intentaba impedirlo. Amnistía Internacional ha obtenido una lista de 66 nombres de personas que planeaban tomar parte en la protesta, pero sólo 29 consiguieron entrar. Según los informes, al menos otras 35 personas fueron detenidas antes de alcanzar la embajada o entrar en ella.

Una vez en el interior del recinto, los 29 estudiantes desplegaron pancartas en inglés y portugués pidiéndole al presidente de los Estados Unidos que intermediase para conseguir la liberación del líder de la resistencia de Timor Oriental, Xanana Gusmão, que presionase para que se establezcan conversaciones de paz con él, y que apoyase la celebración de un referéndum sobre el futuro político de Timor Oriental. En una declaración escrita, los manifestantes afirmaban que su propósito era celebrar una reunión con el presidente Clinton, que llegó a Yakarta la tarde del 13 de noviembre, y con el secretario de Estado Warren Christopher, para discutir sus preocupaciones políticas y relativas a los derechos humanos.

Tras unas primeras declaraciones afirmando que se instaría a los 29 individuos a abandonar el recinto, las autoridades de la embajada de los Estados Unidos aclararon que se permitiría al grupo permanecer en el mismo, y se les proporcionó alimentos y otras ayudas. En sus declaraciones del 14 de noviembre a los periodistas, el presidente Clinton afirmó que para el gobierno de los Estados Unidos: «...no había resultado un problema la llegada de estos jóvenes para manifestar sus puntos de vista en el recinto de la embajada, y hemos mantenido conversaciones y trabajado con ellos»². Sin embargo, al finalizar el día 15 de noviembre, martes, los disidentes no se habían reunido con el presidente. Parece que el grupo rechazó la oferta de reunirse con el embajador estadounidense, manifestando que de no satisfacerse su demanda de hablar con el presidente, podrían verse obligados a pedir asilo político. Un portavoz del grupo, **Fernando Sarmiento Alves**, declaró a los periodistas: «Si el asunto no evoluciona favorablemente, tomaremos medidas más contundentes, como la posibilidad de pedir asilo político»³. Informes posteriores sugirieron que el grupo podría

² Reuters, 14 de noviembre 1994.

³ Reuters, 14 de noviembre de 1994

estar dispuesto a aceptar entrevistarse con el presidente indonesio Suharto o, en su defecto, con el ministro de Asunto Exteriores, Ali Alatas.

Según miembros de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, nombrada por el gobierno, que visitaron al grupo en el recinto de la embajada el 13 de noviembre, 8 de los 29 jóvenes habían manifestado su disposición a abandonar la embajada si se les garantizaba que no serían detenidos. Sin embargo, parece que la Comisión no consiguió obtener dichas garantías, y los 29 disidentes permanecían en el recinto de la embajada al finalizar el día 15 de noviembre.

Detenciones en Yakarta y otras ciudades

Según los informes, entre 35 y 50 timorese orientales fueron detenidos en Yakarta poco antes y después de la protesta en la embajada, pero el número exacto, así como la identidad y el paradero de los detenidos, sigue sin aclararse. Desde el 15 de noviembre, los observadores locales de los derechos humanos y los parientes de los detenidos sólo han podido conocer la identidad de alrededor de una docena de ellos, mientras continúa siendo incierto el lugar en que se encuentran privados de libertad.

Amnistía Internacional teme que, a resultas de esta incertidumbre, a los que aún permanecen bajo custodia policial o militar les sea denegado el acceso a un abogado o que sean objeto de torturas o malos tratos. La organización también teme que las personas consideradas «cabecillas» sean juzgadas posteriormente y sentenciadas a penas de prisión por sus actividades políticas pacíficas.

De acuerdo con la información disponible, unos 35 timorese, la mayoría estudiantes de Surabaya y Malang, Java Oriental, fueron detenidos a primera hora de la mañana del 12 de noviembre en Yakarta Oriental, antes de que pudieran alcanzar la embajada de los Estados Unidos. Según parece, algunos de los integrantes de este grupo fueron puestos supuestamente en libertad tras ser interrogados ese mismo día, pero se piensa que otros seguían detenidos el 15 de noviembre, entre ellos: **Francisco Honorio Sarmiento** y **Samuel Leki**, ambos estudiantes universitarios de Malang; y **[João] Quintiliano Mario Neto Mok**, de 27 años.

Según los informes, los miembros de este grupo estuvieron primero bajo custodia policial y luego fueron trasladados a la jefatura de la Agencia Regional de Coordinación para el Mantenimiento de la Estabilidad Nacional (*Bakorstanasda*) en Yakarta. Estos informes han aumentado el temor de Amnistía Internacional sobre el peligro de tortura y malos tratos. En septiembre de este año, las fuerzas de seguridad detuvieron a cuatro hombres en Yakarta por soltar globos con mensajes a favor de la democracia y les infligieron torturas, entre ellas descargas eléctricas, golpes y amenazas de muerte, en la jefatura regional de la *Bakorstanasda* bajo la supervisión de altos cargos de los servicios de inteligencia militar.

Las autoridades militares comunicaron a un miembro de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, y a otro observador independiente que visitó las dependencias de la *Bakorstanasda* el 13

de noviembre, que ningún timorés oriental se hallaba detenido allí, y que a los de Java Oriental se les había devuelto a su lugar de origen. El 15 de noviembre, funcionarios policiales anunciaron que 69 timorese orientales habían sido puestos en libertad y devueltos a sus domicilios en Java Oriental.

Sin embargo, observadores independientes de los derechos humanos informaron que desde las 8 de la mañana del 15 de noviembre, o pasados tres días de la detención, ninguno de los detenidos había regresado a su domicilio en Java Oriental, y que se desconocía el paradero de la mayoría⁴. Según los informes, el 15 de noviembre, un portavoz de la policía de Yakarta admitió: «Desconocemos su paradero»⁵. La incertidumbre respecto a su paradero ha aumentado el temor de que puedan de hecho seguir bajo custodia ya sea en Yakarta o en Java Oriental. Observadores independientes de los derechos humanos han sugerido la posibilidad de que continuasen bajo custodia policial en Surabaya (*POLDA Jawa Timur*) o Malang.

Se sabe que uno de los detenidos el 12 de noviembre era **Valerio José Trindade**, trabajador timorés oriental con domicilio en Yakarta. Fue arrestado por la policía antidisturbios delante la embajada de los Estados Unidos cuando estaba siendo entrevistado por un periodista extranjero antes de intentar penetrar en el recinto. Actualmente se desconoce su paradero, así como detalles de los cargos que puedan pesar sobre él. Al ser residente de Yakarta, no se le habría enviado a Java Oriental con los demás, por lo que es probable que permanezca bajo custodia policial o militar en Yakarta central.

Según parece, las fuerzas de seguridad también arrestaron en sus domicilios al menos a 11 trabajadores y estudiantes timorese orientales en varias zonas de Yakarta el 12 de noviembre y en días consecutivos. El 15 de noviembre seguía sin conocerse aún el motivo de su detención así como el lugar en que permanecen detenidos. Sin embargo, es probable que hayan sido privados de libertad por su real o presunta relación con los que entraron en la embajada. Aunque no han podido confirmarse estos informes, se cree que entre los timorese detenidos en Yakarta se encuentran las siguientes personas: **Armando Lopes, Alberto, Paul, Armando, Elias, Eduardo, Fidelis, Albertino, Avelino Tilman, José Caiola da Sousa, y Nelson Eduardo dos Santos**.

También se ha informado a Amnistía Internacional de que las autoridades militares han requerido la comparecencia de timorese orientales en otras ciudades, entre ellas Bandung, Java Occidental, y Denpasar, Bali, aunque no estén detenidos necesariamente. Entre los citados a comparecer están tres estudiantes universitarios de Bandung: **Nelson E.S. Martin**, estudiante de la *Payayaran Universitas*; **Homen Gastao**, estudiante del Instituto de Tecnología de Bandung; y **Lito Tilman**. Según informes, fueron detenidos en sus respectivos domicilios por soldados del Comando Militar Regional de Java Occidental (*KODAM III/Siliwangi*) alrededor de las 2 de la tarde del 14 de noviembre. Activistas de los derechos humanos han manifestado que a las tres los

⁴ Amnistía Internacional ha obtenido una lista con los nombres de 12 timorese orientales de Malang que no fueron detenidos y que permanecen escondidos en la actualidad.

⁵ *Reuters*, 15 de noviembre de 1994.

habían trasladado a la jefatura del KODAM, donde se les pidió que firmaran una declaración, en nombre de la asociación de estudiantes de Timor Oriental, denunciando las actividades del grupo que había penetrado en la embajada de los Estados Unidos. Se ha informado de incidentes similares ocurridos en Denpasar, Bali, donde de acuerdo con informes no confirmados, un número indeterminado de estudiantes timorenes orientales han sido citados a interrogatorio por las autoridades militares desde el 12 de noviembre. Parece ser que dos estudiantes, **Horacio Gonçalves da Costa**, y **Tede Branco**, han sido detenidos por los militares, pero se desconoce dónde permanecen bajo custodia.

Amnistía Internacional ha instado a las autoridades indonesias para que aclaren la identidad de los detenidos en relación con las protestas del 12 de noviembre, el lugar de su detención, y los motivos concretos que han llevado a su arresto. También ha pedido a otros gobiernos que colaboren para conseguir dicha aclaración, y que tomen medidas concretas para asegurar que los detenidos no se vean sujetos a malos tratos ni se les encarcele como presos de conciencia.

2. Disturbios en Timor Oriental

Los disturbios generalizados en Dili y otras localidades menores de Timor Oriental entre el 12 y el 15 de noviembre, materializados a veces en violentos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, se han saldado con varias muertes, la destrucción de propiedades, así como decenas de detenciones. Amnistía Internacional no justifica estos actos de violencia y reconoce el derecho de las autoridades policiales a detener y poner a disposición de la justicia a los responsables. Sin embargo, teme que los detenidos puedan ser objeto de malos tratos o torturas, y que las autoridades utilicen la violencia como pretexto para arrestar y encarcelar a activistas independentistas pacíficos.

Manifestantes timorese se lanzan a las calles de Dili, capital de Timor Oriental, el 13 de noviembre de 1994. ©Jeff Widener/AP

Parece que los disturbios tuvieron su origen en el asesinato de un comerciante timorés oriental, **Mario Vicente**, como consecuencia de una disputa con otro comerciante de la isla de Sulawesi, en el mercado de Becora, Dili, el 12 de noviembre. En una hora se habían congregado cientos de timorese para protestar por el homicidio, pero la protesta degeneró rápidamente en violencia, provocando la destrucción de tiendas, viviendas y vehículos. Los disturbios continuaron hasta primeras horas de la mañana, y estallaron de nuevo al día siguiente. Según unos informes, a primeras horas del 13 de noviembre, un grupo de unos 40 manifestantes marcharon hasta el Hotel Mahkota donde desplegaron pancartas con mensajes como «Timor Oriental libre», y gritaron consignas independentistas. Según informes sin confirmar, una multitud se congregó en el barrio de Lacidere, en Dili, para arriar la bandera indonesia y sustituirla por la del movimiento de resistencia de Timor Oriental.

Autoridades policiales y militares informaron de que la multitud atacó las casas y comercios de inmigrantes no timorese en varias zonas de la ciudad, entre ellas Audian, Balide, Becora, Bidau Santana, Colmera, Kuluhum, Manleuana, y Santa Cruz. Andreas Sugiente, jefe de la policía, describió así los disturbios: «*La multitud estaba enloquecida. Corrían tras los policías arrojándoles piedras. De no ser por los cascos, nos podían haber herido también a nosotros*»⁶.

⁶ Reuters, 14 de noviembre de 1994.

Según informes, numerosos grupos protagonizaron enfrentamientos con la policía y con las fuerzas de la Brigada Móvil. Las fuerzas de seguridad consiguieron dispersar a la multitud con gases lacrimógenos y, al oscurecer, los soldados, según los informes, empezaron a practicar detenciones generalizadas.

La violencia se desató de nuevo el 14 de noviembre. Durante un incidente, unos 600 estudiantes timorese arrojaron durante una manifestación piedras contra la policía antidisturbios cerca de la Universidad de Timor Oriental, en Dili. Según otros informes, manifestantes exaltados se lanzaron contra el Hotel Turismo de Dili, rompiendo ventanas y destruyendo propiedades. También se informó de disturbios y manifestaciones independentistas en áreas de los alrededores de Dili, como Baucau, Ermera, Lospalos, Maliana, y Manatuto. Según informes, el 15 de noviembre se registró una nueva manifestación independentista en la Universidad de Timor Oriental. De acuerdo con los informes, unos 300 estudiantes se manifestaron durante casi tres horas, mientras la policía y el ejército rodeaban el campus. No se ha informado de que se registraran actos de violencia.

Detenciones y víctimas en Timor Oriental

Las autoridades policiales declararon el 14 de noviembre que habían detenido a unas 80 personas en conexión con los disturbios, y anunciaron que los detenidos serían acusados de delitos comunes. En declaraciones a los periodistas, el jefe de la Policía, Andreas Sugianto, afirmó: «*Han provocado incendios y arrojado piedras. Éstos son actos criminales. Los hemos detenido por esos delitos y los acusaremos ante los tribunales*»⁷. Al día siguiente, la policía anunció que todos excepto 11 de los 80 detenidos habían sido puestos en libertad tras haber sido interrogados; el número de los que continuaban detenidos se rectificó a 16 más tarde ese mismo día⁸. Sin embargo, y siguiendo prácticas pasadas, las autoridades militares no aclararon cuántas personas permanecían bajo custodia militar, de forma que el número total de detenidos sigue sin aclararse.

Fuentes independientes han afirmado que, desde el 15 de noviembre, el número de detenidos se acercaba más a los 250, con alrededor de 100 en el área de Colmera, 80 en la zona de Santa Cruz, y al menos 70 tras el enfrentamiento en la universidad del 14 de noviembre. Las fuentes desconocían dónde estaban recluidas estas personas, y el número de afectados según esos informes no se ha podido confirmar.

Autoridades policiales declararon el 14 de noviembre que no se habían producido muertes durante los tres días de disturbios y revueltas, pero que algunas personas habían resultado heridas. Informes de fuentes independientes, aún sin confirmar, afirmaron que tres timorese orientales habían resultado apuñalados y muertos a manos de soldados indonesios o de agentes de la policía secreta. Uno de los que presuntamente murieron por puñaladas era **Fernando (alias Nando)**, originario de Suai, pero residente en Kuluhun, Dili. Según la información disponible, parece que

⁷ Reuters, 14 de noviembre de 1994.

⁸ Reuters, 15 de noviembre de 1994.

fue un miembro del Batallón 745 quien el 13 de noviembre le dió muerte en Kuluhun. Otros dos hombres, que según parece tomaron parte en los disturbios pero cuyos nombres aún se desconocen, fueron también muertos el mismo día en los barrios de Laclubar y Sata Cruz, en Dili.

3. Responsabilidades internacionales

La reacción internacional ante la ocupación de la embajada de los Estados Unidos y los disturbios de Dili ha demostrado que existe cierto grado de preocupación genuina por parte de varios gobiernos sobre la situación política y de los derechos humanos en Timor Oriental. El secretario de Estado Warren Christopher manifestó a los periodistas el 13 de noviembre que el gobierno de los Estados Unidos plantearía su preocupación por los derechos humanos en sus reuniones con las autoridades indonesias, promesa reiterada por el presidente Clinton el 15 de noviembre, un día antes de su reunión bilateral con el presidente Suharto⁹. El primer ministro canadiense, Jean Chretien, manifestó a los periodistas que había planteado el asunto de los recientes acontecimientos ocurridos en Yakarta y Timor Oriental durante una reunión que mantuvo con el presidente indonesio Suharto. En un aparente distanciamiento de prácticas anteriores, el gobierno de Japón anunció el 13 de noviembre que el historial de Indonesia respecto a los derechos humanos en Timor Oriental se tomaría en cuenta en futuras deliberaciones sobre ayudas al desarrollo a Indonesia.

La organización acoge con agrado estas expresiones de preocupación y promesas de acción futura. No obstante, Amnistía Internacional considera que no garantizarán la seguridad ni un tratamiento justo de los actualmente detenidos de no estar respaldadas por medidas concretas e inmediatas. Desde el 15 de noviembre, hay pocos indicios de que los gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Japón, o cualquier otro, hayan llevado a cabo alguna acción concreta para garantizar la seguridad de las personas actualmente en peligro.

Una aparente excepción la constituyó el gobierno de Portugal, aunque sus opciones estaban necesariamente limitadas por carecer de misión diplomática en Yakarta. El 14 de noviembre, el primer ministro anunció que Portugal concedería asilo político a las 29 personas que permanecían en el recinto de la embajada, oferta que estos últimos manifestaron estar considerando seriamente. El presidente de Portugal pidió al gobierno de los Estados Unidos que se asegurase de que los que permanecían bajo custodia recibirían un trato humano y se les facilitaría el acceso a abogados, y solicitó además que pidiera aclaración sobre los cargos que se les imputaban¹⁰.

La respuesta del gobierno de los Estados Unidos a estas sugerencias fue algo decepcionante. Las autoridades no dieron indicio alguno de que el gobierno fuera a tomar medida alguna para garantizar la seguridad de los detenidos en Yakarta, Dili u otros lugares. Tampoco quedó claro si estaban dispuestos a facilitar un traslado seguro a Portugal a los 29 timorenes orientales que

⁹ *Reuters*, 15 de noviembre de 1994.

¹⁰ *Reuters*, 14 de noviembre de 1994.

permanecían en el recinto de la embajada. De hecho, el presidente Clinton, en declaraciones posteriores, sugirió que, por el contrario, era posible que el gobierno estadounidense invitara a los timorese a abandonar la embajada. En declaraciones hechas en Yakarta, el presidente Clinton afirmó que el gobierno de los Estados Unidos había recibido y aceptado garantías del gobierno indonesio de que los 29 individuos no sufrirían represalias si abandonaban la embajada:

*Se nos ha asegurado que no habrá represalias contra ellos por ejercer su libertad de expresión política... Estoy seguro de que el compromiso que han adquirido con nosotros será respetado*¹¹.

Dada la constante, ya arraigada en el tiempo, de torturas y malos tratos contra los activistas timorenes orientales por parte de las fuerzas de seguridad indonesias, Amnistía Internacional teme que esas promesas por sí solas no supongan una garantía adecuada para la seguridad de los que permanecen en la embajada. Por lo tanto, la organización insta a los Estados Unidos y a otros gobiernos con representación diplomática en Yakarta, a que garanticen que ninguno de los detenidos es objeto de torturas o malos tratos, y que los que permanecen en la embajada estadounidense no serán detenidos arbitrariamente en caso de abandonarla. Más concretamente, Amnistía Internacional insta a los gobiernos a:

- . Facilitar una salida segura de Indonesia a los timorenes orientales que deseen acogerse a la oferta de asilo por parte del gobierno de Portugal.
- . Pedir que se aclaren la identidad y el paradero de los detenidos en Indonesia y Timor Oriental en relación con las manifestaciones de protesta del 12 de noviembre.
- . Visitar a los detenidos, o asegurar que los visitan representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja o de otros organismos independientes.
- . Solicitar información detallada sobre los cargos presentados contra los detenidos e instar a que los que se encuentren en esa situación únicamente por sus actividades o convicciones pacíficas sean liberados de forma inmediata e incondicional.
- . Asegurar que todos los detenidos gozan de la presencia de abogados de su propia elección en todo momento de la investigación, tal como exigen la legislación indonesia y el derecho internacional.
- . Asegurar que se les garantiza a todos los detenidos el acceso regular y sin impedimentos tanto a sus parientes como a profesionales de la medicina.
- . Pedir que se aclaren las circunstancias que llevaron a la muerte de Mario Vicente en Dili el 12 de noviembre, así como información adicional sobre el presunto homicidio de otros tres timorenes orientales por parte de fuerzas militares el 13 de noviembre.

* * *

¹¹ Reuters, 14 de noviembre de 1994.